

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Thomas N. BISSON, *The crisis of the 12th Century. Power, Lordship, and the Origins of European Government*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2009, 677 p., 9 láms., 1 il., 5 mapas. ISBN 978-691-13708. Traducción castellana de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar: Thomas N. BISSON, *La crisis del siglo XII. El poder, la nobleza y los orígenes de la gobernación Europea*, Barcelona, Crítica, 2010, 847 p. ISBN 978-84-9892-071-0

El prof. Thomas Bisson nos ofrece una nueva muestra de su profundo conocimiento del siglo XII europeo en este volumen que define como un ensayo, sin pretensiones, asegura, de ser un tratado sistemático. Nos previene en el prefacio que no debe extrañarnos que vea el siglo XII como una época de crisis cuando para otros autores es una época de renacimiento cultural, de maduración y de progreso incluso en el gobierno. Su objetivo, que es el estudio del poder, le permite ver esa época desde otro punto de vista. El espacio del antiguo dominio carolingio es el centro de su análisis, aunque también toma en consideración el entorno: Castilla y León, Inglaterra, Lombardía, Baviera, Sajonia y Polonia. Parece querer excusarse anticipadamente de posibles críticas por dar a Cataluña un espacio importante en su exposición, pero argumenta que solo esta sociedad proporciona testimonios relevantes para algunos de los temas analizados. Pocos autores justifican tan cumplidamente su trabajo, lo normal son títulos muy amplios centrados sólo en una parte de Europa, ignorando el resto. Afirma que el poder en el siglo XII es el señorío: es decir, el dominio personal que un individuo podía ejercer sobre otros que dependían de él y que podían ser campesinos, caballeros y otros vasallos que buscaban una posición social de élite. El poder estuvo en manos de personajes que perpetuaban las élites administrativas y sociales de la época anterior al primer milenio por nobleza de sangre o bien por otros méritos. Ese dominio personal y carismático chocó frecuentemente con el anhelo de justicia de los súbditos; los gobiernos tuvieron que solucionar las tensiones y la violencia que produjeron esas aspiraciones contradictorias. Cabe señalar que el concepto de señorío ha sido traducido erróneamente por nobleza en el título de la traducción castellana, quizás para hacerlo más atractivo, pero no es objetivo del autor estudiar la nobleza, aunque ciertamente parte del poder se encontraba en manos aristocráticas, pero también de los monarcas y de los eclesiásticos, en cuanto a señores del territorio. Hay otras irregularidades en la traducción castellana, que podían haberse solucionado con la lectura por parte del autor, antes de la publicación, cosa que no se hizo, de lo que se queja el Prof. Bisson. Sin duda se trata de una traducción muy complicada pero se han adoptado criterios erróneos, como castellanizar sistemáticamente los nombres de persona y frecuentemente los de lugar; hay que respetar los usos; no sé a que obedece usar Anjeu en vez de Anjou; el uso normal es traducir los nombres de soberanos y los demás dejarlos en su lengua, pero nos resulta raro que a los reyes y nobles llamados Roger se les haya traducido por Rogelio, por ejemplo Rogelio II de Sicilia, cuando es conocido por Roger II. Han enmendado la página al Prof. Bisson, que citaba los nombres de lugar y de persona en catalán y se los han traducido todos al castellano. Parece que los traductores ignoran que hay una Cataluña vieja y una nueva, la conquistada en el siglo XII. Una vez traducen por

antigua Cataluña y en otra ocasión en que se habla de los castillos de la Cataluña vieja traducen: los viejos castillos de Cataluña. También hay cargos que se traducen mal sistemáticamente por ejemplo la *baiulia* y el *baiulus* son traducidos por alguacilazgo o alguacil, cuando son batllia y batlle o, si quieren, bailía y baile. Hay también traducciones erróneas: en la página 107 dice que Aimerico I de Narbona era padre de Ramon Berenguer III, cuando era su padrastro y tampoco no es correcto que Aimerico diese Saint-Pons-de-Thomières a Ramon Berenguer III sino que ofreció su hijo Berenguer al monasterio, que es cosa muy distinta. Otra traducción incorrecta se encuentra en la p. 119 cuando habla del papa Gregorio que instauró reformas surgidas de un círculo de clérigos reformistas y no de "un linaje de clérigos clericales". A veces, la traducción abusa de un estilo llano y cae en la incorrección: no se puede traducir *solidi*, es decir, sueldos, por perras chicas (p. 140) y mucho menos cuando se trata de 6.000 "perras chicas" (p. 572), que es una gran suma de dinero. Por otra parte, se usa de manera desconcertante la palabra arrendatario para designar a los vasallos; por ejemplo, dice que se controla a los arrendatarios mediante el homenaje y el juramento de lealtad (p. 338).

La introducción, a la que acabo de referirme, es el capítulo primero de la obra. En el segundo capítulo el Prof. Bisson analiza la aparición y consolidación del señorío desde el año 875 al 1150, que le parece más determinante que el feudalismo, que se configura también en esta época, aprovechando las crisis dinásticas y la necesidad de seguridad ante el desorden que provocaron. Señala que en regiones muy romanizadas prevalecieron los conceptos de función pública, servicio, pacto y obligación; los reyes y sus agentes administraron justicia. Esos principios quedaron atenuados por los cambios dinásticos, que conllevaron descentralización y segmentación del poder, favoreciendo la aparición de nuevos señoríos que modificaron el antiguo régimen de propiedad. Los reinos quedaron convertidos en una tupida red de señoríos que participaban de la riqueza patrimonial. Se multiplicaron los castillos en oleadas desde el sur hacia el norte, como respuesta a las necesidades de defensa; el poder se militarizó y los caballeros aumentaron en gran número. El autor insiste en la violencia que conllevó ese cambio, que se ha denominado revolución feudal, y que se encarnizó sobre los campesinos, de lo que aporta numerosos ejemplos de diversos países europeos. Esos cambios generaron una nueva cultura de poder: su expresión, justificación, rituales de sometimiento y prestación de servicios son analizados cumplidamente.

El capítulo tercero se ocupa de la dominación de los señores y la experiencia del poder en el periodo 1050-1150. Señala que para la mayor parte de los europeos la experiencia del poder era la vinculada al señorío. Por ello resalta la importancia de elaborar historias de grandes señores y de sus dominios. Muchos aspiraban a ser reyes y algunos lo consiguieron, como los condes de Aragón y de Portugal, mientras que otros, como el de Barcelona, no dieron ese paso. Analiza no sólo el poder ejercido en los reinos o estados menores sino también en la Iglesia y especialmente la repercusión de la consolidación del señorío en una institución que estaba formando un señorío territorial. Señala que los papas sostuvieron pretensiones señoriales y casi feudales sobre los príncipes. Por lo que se refiere a los reinos, describe la situación en los condados y vizcondados situados entre Ebro y Ródano, donde se conservaban vestigios del poder franco; destaca en la zona la rivalidad dinástica entre Barcelona y Tolosa, la consolidación de Barcelona y la anexión de Provenza. Pone de relieve el fortalecimiento del poder real en León y Castilla frente a la nobleza, que también se había afirmado. Tanto en este último espacio como en la zona catalano-occitana se impuso el homenaje como reconocimiento al rey o a los condes que, aunque sin título de rey, ejercían la potestad regia. Señala las dificultades del ejercicio de la justicia en

Occitania y la violencia en el uso del poder. La revisión de cómo se practicaban el poder y la justicia continua en las tierras imperiales; en Lombardía, donde los obispos tuvieron un importante papel en la administración de la justicia; en Francia, donde los francoparlantes se encontraban muy vinculados al rey pero también a sus príncipes, como los Anjou, pero donde también apareció la violencia; en Flandes, donde un régimen principesco ejemplar no logró evitar la violencia, y en la Inglaterra normanda, donde los conquistadores impusieron un primer orden feudal y cubrieron el país de castillos. También aquí se generalizó la violencia, especialmente contra los indígenas.

El capítulo cuarto se ocupa de la crisis del poder (1060-1150), crisis derivada en cierto modo de dificultades dinásticas a causa de minorías, muertes de monarcas sin sucesión etc.; entre los ejemplos que comenta figura el de los hijos del conde de Barcelona Ramon Berenguer el Viejo. Las crónicas, como los "Gesta comitum Barcinonensium", proporcionan una visión de los hechos de príncipes que no sólo sostuvieron la lucha contra los musulmanes sino que impulsaron la tarea legislativa con los *Usatges*, de cuya primera promulgación en 1060 no queda nada porque Ramon Berenguer IV los refundió por completo. Observa en toda Europa sociedades alteradas por los excesos de los señores y analiza en particular la rebelión de Sajonia contra el emperador, que construyó castillos e intentó explotar fiscalmente los dominios que poseía en la zona, que estaba acostumbrada a una modalidad de poder de sus duques esencialmente público. En Francia, destaca la aparición de señoríos de índole explotadora que se apoderaron del señorío jurisdiccional y que practicaron la violencia contra sus vecinos. La monarquía tuvo que aliarse con el clero para intentar enfrentarse a ellos. En Castilla-León, analiza la revuelta de Santiago de Compostela, básicamente a través de la "Historia Compostellana", y la de Sahagún. Comenta cómo las crónicas recuerdan la época de Alfonso VI con elogios mientras que describen como muy mala la de Urraca por su matrimonio con Alfonso de Aragón, de quien dicen que ejercía el poder con gran crueldad, tanto directamente como a través de sus vicarios y caballeros. El Prof. Bisson estudia el caso, más al norte, del asesinato del Carlos el Bueno en Flandes, perpetrado por servidores a los que había investigado. Su muerte provocó una crisis de poder y el desorden hasta que se logró reconducir la situación. También en Inglaterra estudia otra querrela dinástica, la provocada por la instauración en el trono de Esteban de Blois contra Matilde, la heredera de Enrique I. Finalmente Esteban reconoció como heredero al trono al hijo de Matilde, Enrique II Plantagenet pero durante su reinado gran número de caballeros desde sus castillos impusieron su tiranía con violencia. Tampoco la Iglesia escapó de la violencia generalizada: sus bienes fueron expoliados por los laicos, que también pretendían implicarse en la designación de cargos eclesiásticos de donde surgió la querrela de las investiduras. Destaca la labor del papa Gregorio VII, que quería conseguir la libertad de la Iglesia.

El capítulo quinto: "Resolución: Las intrusiones de los gobernantes (1150-1215) estudia la prosperidad y las crisis de diversos señoríos; la manifestación del poder a través del ceremonial y de las concesiones por escrito en diplomas y cartularios; el control por parte del rey de los vasallos a través del homenaje y del juramento de fidelidad y también de sus territorios. Destaca la ascensión de Roger II de Sicilia (Rogelio según la traducción); la de Alfonso VI y su aspiración al imperio, afirmando unilateralmente su supremacía sobre los demás reyes y príncipes peninsulares; la de Federico I Barbarroja en Alemania y la crisis de la casa de Hohenstaufen a la muerte de su hijo Enrique VI todavía joven; su hijo menor de edad, Federico II, ocupó el trono de Sicilia a la muerte de su madre, pero no todavía el trono imperial en Alemania, donde se había producido una reacción güelfa y se había

impuesto Otón de Brunswick. En Francia, Felipe II Augusto había puesto en marcha una monarquía feudal y había intentado dominar y hacer reconocer el vasallaje a Aquitania y a Flandes, mientras que Cataluña ya había escapado al control franco y había alcanzado la plena independencia. Tanto Cataluña como Francia y la Lorena son los territorios donde, según el autor, se manifestaron con mayor claridad las características más sobresalientes de la revolución feudal, que los gobiernos utilizaron para controlar el territorio. Ese control tuvo sus excepciones con casos de tiranía por parte de algunos nobles, obispos o grandes señores y de delegados del emperador en Italia, con casos que son comentados. Hubo crisis de poder en Cataluña y también en Francia y en Inglaterra. Analiza el significado del centenar de quejas provenientes del ámbito rural de Cataluña contra veguers y batlles del conde de Barcelona, que abusaron de su poder, una tiranía no respaldada por la autoridad condal; señala que es una documentación única en Europa, resultado de una inspección del conde en sus dominios. El autor estudia detenidamente la rendición de cuentas como instrumento de control del gobierno, un tema que ha estudiado a fondo en el caso de Cataluña. En esta ocasión sigue la evolución de los polípticos y catastros y las rendiciones de cuentas y auditorías: es decir, la contabilidad de los dominios, que primero es de carácter prescriptivo, para conocer las rentas que había que pagar, y después pasa a ser un balance de ingresos y gastos y también una auditoría contable, de carácter judicial, a la que se sometían los administradores. El autor sigue esa evolución en diversos países, especialmente en Inglaterra, Sicilia, Flandes y Cataluña. Comenta como se introdujeron nuevas técnicas de contabilidad, entre 1110 y 1175, cuya evolución se puede seguir perfectamente en Cataluña, donde fue muy rápida entre 1155 y 1160. Señala que en Inglaterra y Cataluña es donde se encuentra mejor documentada la contabilidad real, aunque en Cataluña entró en declive a partir de 1213, en la minoría de Jaime I. El autor ve en las cartas de franquicia, de población o de fueros (particularmente importantes en la península ibérica) o de reconocimiento de gobiernos comunales, un instrumento del señorío, como compromisos de los vasallos con el señor; afirma que las renuncias al ejercicio de malos usos y de exacciones arbitrarias no perjudicó mucho al rey sino más bien a sus oficiales locales; los súbditos obtuvieron seguridad contra la violencia, por ejemplo, para acudir a los mercados, y franquicias de portazgo entre otras. Señala que los organismos consulares en las ciudades se fortalecieron y diversos oficiales del señor, como los senescales y los jueces, tuvieron que jurar observar los buenos usos de las ciudades; también los mismos cónsules tenían que jurar respetar los estatutos urbanos. Afirma que, poco a poco, la prestación de servicios basada antes en las lealtades personales, fue acercándose a una condición funcional ligada a la rendición de cuentas y que al final el rey y los demás grandes señores terminaron colaborando con los agentes locales en la renovación de los poderes públicos subvertidos por el señorío. Reyes y señores se rodearon de gente letrada y competente que les ayudó a perfeccionar el ejercicio del poder. Por ejemplo, en Cataluña, se organizó un archivo, donde los títulos de derechos pudieran consultarse fácilmente, y se compiló el "Liber Feudorum Maior" para asegurar su conservación y consulta. La justicia también se perfeccionó a través de los tribunales del conde, en los que éste no intervenía, sólo los expertos; también se perfeccionó la fiscalidad. Los hermanos Ramon y Bernat de Caldes, así como Guillem de Bassa perfeccionaron el sistema de auditorías fiscales y crearon registros de información fiscal. Después de la muerte de estos personajes, hacia el año 1200, este sistema tan perfeccionado cayó en desuso. El autor analiza, igualmente, el funcionamiento del gobierno en otros estados: en Inglaterra el sistema judicial funcionó razonablemente bien y se investigaron los abusos de los oficiales locales, mientras que personas expertas elaboraron manuales para conocer el funcionamiento

del fisco y de las leyes, de modo que el gobierno substituyó al señorío. También en Francia, después de una pérdida de valiosas pruebas documentales en una batalla, en 1194, se inició la formación de un archivo real, que sería después el "Trésor des Chartes". A partir de 1190 se impuso la rendición de cuentas y se dispuso el personal que se encargaría de ejecutar esa tarea y se mejoró la contabilidad fiscal del reino, que ya se había implantado en Inglaterra, Normandía, Flandes y Cataluña. También la Iglesia adoptó instrumentos para mejorar su gobierno: se elaboró un "Liber censuum", que no comportaba mejoras en la contabilidad y se hicieron compilaciones de decretales.

El capítulo sexto, *Commemorar y persuadir* (1160-1225), plantea aspectos diversos de la evolución de esa sociedad cristiana europea, descrita por Jacques de Vitry; una sociedad que era coactiva respecto a las minorías puesto que en 1215 se exigió a los judíos vestir ropas distintivas y se les prohibió ocupar cargos públicos. El autor señala la importancia de algunos hechos bélicos y políticos que determinaron cambios importantes en Europa. Hubo tres batallas decisivas, la de las Navas de Tolosa (1212), que consolidó la dinastía castellana y sus aspiraciones a dominar la España cristiana, la de Muret (1213) que descartó la perspectiva de un poder dinástico catalán a ambos lados de los Pirineos y la de Bouvines (1214) sobre la coalición de Inglaterra, Flandes y el Imperio, que consolidó la dinastía capeta y le dio Normandía. Otro cambio muy importante fue la consecución del Imperio por parte de Federico II, a la muerte de Otón de Brunswick, que mantuvo también el reino de Sicilia en su poder. El nuevo emperador generó la implacable hostilidad de los papas y se enfrentó con las florecientes ciudades italianas que habían consolidado su gobierno comunal con la figura del podestà y habían formado la Liga Lombarda. El Prof. Bisson se ocupa también de la relación de cultura y poder, muy clara en la actuación crítica de algunos trovadores. Recuerda que la corte de Alfonso I (II de Aragón), poeta él mismo, fue una corte donde se les acogió. Además de poetas, las cortes albergaron también eruditos que escribieron obras sobre sucesos y prodigios para entretenimiento de los reyes o con críticas y comentarios sobre otros países o personajes de la época, como la obra del canciller castellano Diego García. Igualmente hay que hacer mención de los autores de sermones eruditos como Alain de Lille o Pedro el Cantor, que analizaron problemas morales que podían afectar a reyes o a nobles, como la rapiña, los malos usos y las exacciones excesivas (por ejemplo las tallas) sobre los súbditos. El Prof. Bisson destaca también la importancia de la competencia profesional de los servidores del poder basada tanto en conocimientos teóricos como en los prácticos; los juristas concededores del derecho romano y del canónico desempeñaron un papel importante en la organización de las cancellerías y de los tribunales, pero no hay que menospreciar los saberes prácticos, adquiridos a través de tratados de orden judicial o de manuales de procedimientos. De nuevo el autor recurre al ejemplo tan documentado de Barcelona donde, seguramente, Ramon de Caldes y Guillem de Bassa habían adquirido sus conocimientos de manera práctica. Algunos quizás eran notarios y eran capaces tanto de llevar cuentas y hacer auditorías como de redactar documentos. Fueron grandes organizadores. El autor destaca también la figura de Fitz Nagel, en Inglaterra, autor de un manual que instruía sobre cómo efectuar la rendición de cuentas. Otro aspecto tratado es el de la pacificación, puesto que la violencia se encontraba muy presente todavía; analiza los diversos estatutos de paz firmados en Occitania y en Cataluña, así como el *bovatge*, en su inicio la paz para las bestias; señala que se deja atrás el aspecto sacramental de la paz de Dios y se impone la paz territorial, en Cataluña entre 1173 y 1214. Aborda seguidamente la politización del poder y crisis como la provocada por el asesinato de Tomás Becket en Inglaterra y la que tuvo que afrontar Alfonso I a partir de 1188 al intentar imponer un estatuto de paz

de Dios en un momento de gran violencia entre los nobles, con asesinatos como el del arzobispo Hug de Cervelló (1171), el del vizconde Ramon Folc de Cardona (1176) por parte del trovador Guillem de Berguedà, o el del arzobispo Berenguer de Vilademuls (1194). El estatuto de paz no fue aceptado por muchos barones, no sólo por la prohibición de la violencia y por la capacitación del veguer para que encabezara el ejército contra los violentos, sino también por la exigencia del monarca de que los nobles le entregasen la potestad de los castillos que tenían en feudo cuando se lo pidiese en determinados casos; la oposición fue tan grave que finalmente el rey tuvo que abolir su estatuto en una gran corte celebrada en Barcelona después de 1188 y redactar un nuevo documento más breve en 1192, sin renunciar, sin embargo, al ejército encabezado por el veguer, que fue el fundamento del orden público en la Cataluña medieval de los siglos posteriores. El Prof. Bisson señala que la paz había sido politizada puesto que se había convertido en una causa negociable. En ese contexto señala que el rey aceptó que los señores podían maltratar a sus campesinos y quitarles la tierra sin tener que responder ante él, a no ser que previamente se hubiera pactado otra cosa, y tuvo que renunciar a cobrar el *bovatge* después de haberlo pedido para pagar una guerra. Su hijo Pedro el Católico intentó cobrar nuevos impuestos, a los que tuvo que renunciar, así como también a pedir rescates por la moneda y por la paz. Sin embargo, devaluó igualmente la moneda y, falto de recursos, contrajo enormes deudas, obligando incluso bienes eclesiásticos. Después del caso catalán, el autor analiza detalladamente la crisis de la Carta Magna en Inglaterra (1212-1215), provocada por los errores de gobierno de Juan Sin Tierra y se refiere también a la crisis del señorío regio vivida en Alemania entre 1197, después de la muerte de Enrique VI, y 1212; examina igualmente las diversas medidas de pacificación de la violencia en Alemania, en León, en Castilla, en Navarra, en Aragón o en Francia, medidas que eran impuestas por el monarca, y analiza la acuñación y la estabilidad de la moneda puesto que era otro de los aspectos importantes para garantizar la paz social; estudia pactos fiscales del rey de Francia con súbditos de algunas zonas de sus dominios, pactos asociativos entre comunidades para la paz, seguridad de los ganados etc. y, sobre todo, las reuniones de parlamentos o cortes que impulsaron la búsqueda de consensos, especialmente en temas fiscales, como la petición de "monetaticum" cada siete años que garantizaba que el rey no modificaría la aleación de la moneda durante este tiempo aprobado en unas cortes en León. Generalmente esas asambleas se convocaban por conveniencia del señor y solían tener poca autonomía deliberativa; se ocupaban de asuntos de justicia; en las cortes celebradas por Federico II se dice ya que hay que dar audiencia a las quejas de los súbditos; en el reino de Sicilia había que convocarlas dos veces al año. El autor analiza con más detalle las cortes de Aragón y de Cataluña, en donde ya se encuentra representación de las ciudades. Señala que en la corte de Barcelona de 1228 para preparar la conquista de Mallorca se desarrolló ya el procedimiento que quedaría fijado: propuesta del rey, respuestas del clero, de los barones y de representantes de distintas poblaciones, debate de los estamentos y obtención de un acuerdo público.

En el epílogo resume su opinión sobre la crisis del s. XII debida no solo a la actuación de los poderosos y a los accidentes dinásticos sino a las nuevas costumbres del señorío coercitivo, que perseguía el encumbramiento social, el ejercicio de la jurisdicción y la posesión de castillos, costumbres que se impusieron por la fuerza. Cree que las crisis recurrentes analizadas son la expresión de una larga crisis del siglo XII, al menos en el aspecto estudiado del ejercicio del poder.

El libro se completa con un glosario, bibliografía e índice de nombres. Sin duda es un libro muy importante, reflejo de una larga trayectoria de estudio del poder y de cómo se ejercía.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL
Institut d'Estudis Catalans

M^a Nieves MUNSURI ROSADO, *El clero secular en la Valencia del siglo XV. Composición e influencia socio-política*, Valencia, Del Senia al Segura, 2010, 313 pp. ISBN 978-84-85446-85-8.

L'autora d'aquest llibre compta amb una sòlida formació universitària, que sens dubte s'ha beneficiat del mestratge de qui fou el director de la seva tesi doctoral: Paulino Iradiel Murugarren, professor catedràtic de la Universitat de València. De fet, aquest llibre deriva de la seva tesi doctoral, que va llegir i defensar el 2007 amb el títol: *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del Siglo XV*. Fins ara, Munsuri tenia publicats diversos articles -alguns en col·laboració amb altres autors- sobre temes relacionats amb la clerecia valenciana.

La Dra. Munsuri presenta un estudi socioeconòmic del clero secular de la ciutat de València, considerat com “un colectivo de índole socio-profesional caracterizado por su peculiar situación jurídica y el papel desempeñado por sus miembros en las relaciones establecidas en el seno de la sociedad del momento” (p. 20). Aquest col·lectiu és analitzat com un sector més de la societat urbana baixmedieval, integrat per persones de diversa procedència familiar que, a més, podien entrar en contradicció amb la pròpia institució eclesiàstica, perquè, si una cosa era l'ideal predicat pels teòlegs de l'època, una altra cosa era la realitat en la qual es desenvolupava la vida clerical. Per posar al descobert aquesta realitat, la doctora Munsuri s'ha dedicat a rastrejar l'origen familiar i les trajectòries professionals dels membres del clero diocesà. En això també és original el seu punt de vista, ja que considera la carrera eclesiàstica com qualsevol altra opció professional, al marge de motivacions espirituals o d'altra mena.

Certament, són nombrosos els estudis realitzats sobre el clero medieval, des de diverses perspectives¹, però, si ens cenyim a la línia interpretativa que segueix Munsuri, el clero secular, a diferència d'altres grups socioprofessionals de la societat urbana valenciana, encara no havia estat objecte de cap estudi particular; per tant, era necessari que algú -la mateixa autora- intentés omplir aquest buit. De forma ben conscient, Munsuri se situa al marge de la historiografia més tradicional, que, òbviament, no segueix aquest tipus de plantejaments.

Parlem, doncs, d'un grup socioprofessional que, tanmateix, presenta un alt grau de diferenciació interna. En aquest llibre, el clero és analitzat en tot el seu conjunt, des de les capes més baixes -els tonsurats o simples beneficiats- fins a les més altes -les principals dignitats de la catedral-, passant per altres estadis intermedis. Només en queden exclosos els màxims representants de la institució, els bisbes als quals estava sotmesa aquesta clerecia. L'estudi de Munsuri es troba d'alguna manera a les antípodes de la historiografia que únicament s'interessa pels grans personatges

¹Vegeu, si no, un recull de treballs, classificats per països i regions, a les primeres pàgines de l'article de V. PONS ALÓS; M^a M. CARCEL ORTÍ, *La diócesis de Valencia durante los pontificados de los Borja*, “Anales valentinos”, 53 (2001), pp. 87-119, que a hores d'ara caldria completar amb altres treballs més recents.

de la història eclesiàstica -els papes Borja, per exemple- o per les clienteleles creades al seu voltant².

Lògicament, el present estudi es basa en l'aplicació de mètodes prosopogràfic, cosa que ha implicat traçar una biografia de cada subjecte en funció de diversos paràmetres³: origen familiar, nivell d'ordenació religiosa (en ordes menors i majors), formació acadèmica i càrrecs ocupats, entre altres informacions. Ara bé, l'autora no es limita a fer una simple recopilació de dades de cada individu, sinó que intenta anar més enllà, posant en relació aspectes de tipus econòmic, social i cultural, a fi de poder copsar les principals característiques del col·lectiu.

En el seu estudi sobre el clero urbà, Munsuri ha utilitzat fonts de diversa índole, encara que, per sobre de tot, destaca una font fiscal. Ens referim a l'inventari de béns que féu confeccionar Alfons el Magnànim el 1448 de cara a l'establiment d'un impost o taxa sobre els béns considerats de reialenc que estaven en mans dels eclesiàstics, cosa que afectà no sols el clergat del regne de València sinó també el d'altres territoris de la Corona d'Aragó com Mallorca. L'Arxiu del Regne conserva diversos registres relacionats amb la confecció d'aquest cadastre eclesiàstic: Munsuri ha buidat íntegrament el corresponent al clero de la ciutat (núm. 7915), la qual cosa li ha permès confeccionar una base de dades -aparentment força completa- sobre la situació econòmica dels integrants d'aquell col·lectiu⁴.

Així mateix, l'autora ha cercat altres informacions complementàries, en aquest cas obtingudes de fonts eclesiàstiques, com són els llibres d'ordenacions (1402-11) i els llibres de col·lacions de beneficis de 1450-51 [per a l'època de referència, es tracta dels únics exemplars conservats d'aquestes tipologies documentals], de cara a poder oferir una imatge diacrònica del clero d'aquest segle. També ha realitzat la consulta d'alguns fons de pergamins, així com diverses fonts municipals (Manuals de Consells, Lletres Missives), notaries, jurídiques i literàries.

El llibre consta de dues parts. A la Primera, que porta per títol: "El marco teórico de la existencia clerical", l'autora fa una anàlisi de la situació jurídica del clero secular tant a partir de les fonts de dret eclesiàstic, sobretot tenint en compte la legislació emanada dels sínodes valencians, com també a partir de les fonts legislatives de caràcter més general: els furs i el recull de privilegis del regne anomenat *Aureum Opus*. En aquest apartat, es toquen diferents qüestions: en primer lloc, pel que fa als diferents aspectes reguladors de la vida quotidiana del clero a través de la fixació de

²A tall d'exemple: V. PONS ALÒS, *Cardenales y prelados de Xàtiva en la época de los Borja*, Xàtiva, Centro de Estudios Borgianos, 2005. La producció bibliogràfica referent al llinatge Borja i als seus dos representants més il·lustres és molt abundosa i, a més, compta amb el suport de diverses institucions com l'Institut Internacional d'Estudis Borgians, així com pàginès web específiques com l'Índice Corpus Borgiano.

³Com fa avinent certa historiadora, cada investigador és lliure d'elaborar un esquema propi conforme als seus propis plantejaments i a les característiques o possibilitats de les fonts que utilitza; cf. U. VONES-LIEBENSTEIN, *El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica*, "Anuario de Historia de la Iglesia", 14 (2005), p. 357.

⁴Tota aquesta documentació es relaciona amb els successius processos d'amortització endegats a l'època de resultes de la transferència massiva de béns a favor de l'Església; vegeu F.J. PALAO GIL, *La propiedad eclesiástica y el juzgado de amortización en Valencia (siglos XIV a XIX)*, València, 2001. Com se sap, els béns considerats de "mà morta" s'escapaven del control fiscal de la Corona, i un cop en poder de l'Església adquirien caràcter inalienable. Amb el terme amortització s'al·ludeix, doncs, a la transferència de béns de mans laiques a mans eclesiàstiques. La monarquia es reservà el dret a permetre o no aquests traspessos -tal seria la regalia d'amortització-, cosa que, òbviament, no es feia gratuïtament sinó a canvi de poder reclamar una important compensació econòmica, com en el cas plantejat a mitjans segle XV. Obviament, la utilització de documentació d'aquest tipus comportà certs riscos, perquè abans caldria saber de manera força més precisa quina afectació tingué damunt el clero, en tant que subjecte fiscal, i quins tipus de béns van ser tinguts en compte (fet imposable).

normes de comportament i les prohibicions o condemna de certes pràctiques considerades pecaminoses, però que a l'època devien estar molt esteses, com era el concubinatge i la consegüent existència de fills espuris. Mitjançant aquestes normes, a l'hora que s'intentava subratllar la diferenciació del clero envers la resta de la societat, es refermava el control damunt els clergues per part de la jerarquia. En segon lloc, es parla dels mecanismes d'elecció i promoció, per tot el que fa referència a l'ingrés a l'estat clerical (mitjançant la imposició de la tonsura i l'ordenació) i als requisits exigits per poder accedir als diferents ordes (menors i majors) que s'anaven succeint a partir d'aquell moment. Per a l'autora, és clar que la majoria de clergues aspiraven a seguir la carrera eclesiàstica fins al final, cosa que s'oposa a aquella altra visió segons la qual aquests només cercaven beneficiar-se dels privilegis que els podia reportar la condició clerical, una tesi que potser només seria vàlida per a una minoria de tonsurats.

Tot seguit es parla de les obligacions rituals que tot clergue havia de complir pel que fa als oficis litúrgics (misses) i a l'administració dels sagraments entre els seus feligresos. El clero, talment com si es tractés de l'exèrcit de Déu a la terra, era dotat de les capacitats necessàries per mantenir a la comunitat cristiana sota el control ideològic de l'Església, d'aquí potser l'èmfasi que posa la legislació sinodal sobre el sagrament de la confessió o penitència. Hom també passa a considerar el problema de la delimitació de jurisdiccions que tants enfrontaments suscità a l'època, i al tipus de justícia (civil o eclesiàstica) que s'havia d'aplicar als clergues. Altres qüestions abordades, sempre d'acord amb les regulacions contingudes a les fonts de tipus legislatiu, tenen a veure amb la situació econòmica del clero, concretament en la possessió de beneficis (el sistema beneficial seria un altre mecanisme per refermar la dependència, en aquest cas econòmica, del clero envers l'autoritat episcopal), la conservació dels béns de l'Església (contra possibles usurpacions i transmissions a favor de fills espuris), la percepció dels delmes i primícies, la ingerència de la monarquia en determinades qüestions fiscals...

L'autora es proposa completar la imatge del clero a partir de l'anàlisi d'algunes fonts literàries corresponents a dos dels principals pensadors de l'època, Vicent Ferrer i Francesc Eiximenis, en especial els sermons de to moralitzador del primer i diversos tractats del segon, com *Lo dotzè llibre del cristià*, entre d'altres, que contenen reflexions intel·lectuals de caràcter més global. Ambdós escriptors resulten d'allò més idonis per intentar copsar el posicionament ideològic de l'Església respecte de diferents qüestions, en part servint de contrapunt als temes exposats en l'anterior capítol. Hom passa revista, doncs, als comentaris que fan ambdós autors eclesiàstics tocant als sagraments administrats pels preveres (bateig, penitència, eucaristia), que l'autora considera mecanismes de control dels feligresos. Els sermons adreçats al clero incideixen en el prototip del clergue ideal: aquest havia de comptar amb una bona formació per poder desenvolupar bé el seu ministeri i mantenir a ratlla tota una sèrie de pràctiques considerades mundanes i/o pecaminoses (en al·lusió a la simonia, la supèrbia, la luxúria...), un cop més oposant l'ideal a una realitat, en la qual seria moneda corrent trobar clergues poc preparats i/o de baix nivell cultural (en els àmbits rurals més que no pas en els urbans), que a més practicaven altres oficis, tenien concubines, jugaven i s'embriagaven a la taberna... Ambdós tipus de fonts –legislatives i literàries– semblen apuntar en un mateix sentit, això és, vers la instauració d'un nou model de clergue i la sacralització d'un col·lectiu que a tothora es contraposa al món dels laics. De tota manera, caldria preguntar-se fins a quin punt es pot considerar “nou” un model que ja feia temps que l'Església intentava instaurar, potser de forma –fins aleshores– poc reeixida.

Com s'ha dit, la realitat del clero podria ser ben bé una altra, segons pot ser copsat a partir d'altres fonts. La Segona Part és dedicada a l'anàlisi dels membres del clero secular. La principal font, com ja ha estat indicat, és el cens fiscal d'Alfons el Magnànim, a partir del qual s'ha confegit un registre de prop de 500 individus, cosa que suposaria un 75 % del nombre total de clergues que devia tenir la ciutat del Túria en aquella època. No cal dir que es tracta d'un col·lectiu complex, que internament presenta situacions molt diferenciades, tal i com es va posant de relleu al llarg de les següents pàgines, on es passa revista al nivell de formació acadèmica (en funció de tres nivells: estudiants, batxillers i doctors), a la situació econòmica (tocant al nombre de beneficis que cada clergue posseïa) o també pel que fa al nivell d'ordenació, començant pels qui havien rebut la tonsura. Aquesta anàlisi permet posar de relleu diverses coses: en primer lloc, es constata que la majoria d'aquests clergues assolí el presbiterat, un cop més posant en qüestió aquella tesi segons la qual la tonsura seria tan sols un mitjà per obtenir determinats avantatges de tipus judicial, fiscal o també econòmic. Des del punt de vista de l'autora, la carrera eclesiàstica era una via de promoció professional, a través de la qual hom aspirava a assolir una bona posició ja des de l'inici; fins i tot es podria donar el cas que algunes de les persones promocionades per la institució eclesiàstica acabessin seguint formes de vida més laiques que religioses. Si més no, hom dedica una atenció especial als anomenats clergues-poetes, molts d'ells procedents de famílies nobles i del patriciat urbà, que solien participar en certàmens poètics i en altres activitats poc escaients a la condició religiosa.

En segon lloc, es posen de relleu les desigualtats existents en la possessió de beneficis: a diferència dels simples tonsurats, que solien posseir un sol benefici, probablement servint per finançar els seus estudis, en el cas dels preveres s'observen notables contrastos entre aquells que acumulaven diversos beneficis (alguns fins a cinc) i altres que no en tenien cap, potser perquè devien viure d'altres ingressos (no declarats). Pel que es veu, la fundació de beneficis hauria experimentat un increment en els darrers temps, cosa que hauria comportat dotar a les noves generacions de clergues de millors expectatives econòmiques. Tot plegat seria indicador de l'expansió del sistema benefICIAL.

Quant a l'origen familiar del clero, Munsuri analitza procedències diverses, per bé que constata un predomini de clergues procedents de famílies notariales, eclesiàstiques i mercantils. Fins a cert punt, pot sorprendre que es parli de "famílies eclesiàstiques", categoria que abraça alguns fills d'eclesiàstics i altres que tenien parents a l'Església (independentment de la professió dels seus progenitors?). Hom observa un ascens de les famílies mercantils, just a l'inversa del que estava succeint amb els clergues que provenien de la noblesa. L'anàlisi duta a terme inclou altres procedències: des de famílies de funcionaris (reials/municipals) a famílies de camperols i menestrals. Pel que fa a la darrera categoria, l'autora estableix subnivells de classificació que a molts lectors del seu llibre podrà semblar excessiu, però que respon al seu afany per dur a terme una dissecció a fons d'aquest col·lectiu. Tots els grups, inclús els més minoritaris, són analitzats per separat, en cada cas tenint en compte el grau d'ordenació, el nivell d'ingressos, la formació acadèmica, els càrrecs ocupats... Tot plegat, i malgrat quedar fora d'anàlisi un nombre important de clergues l'origen dels quals és desconegut, permet constatar que les files del clero es nodrien de tot tipus de famílies i que la carrera eclesiàstica era una sortida professional que estava molt en funció d'unes determinades estratègies familiars. Conclou l'autora que l'origen familiar era un factor important al principi de la carrera clerical; després hi hauria altres factors més determinants, com serien el nivell formatiu assolit i el suport de la societat civil, o millor dit, de les elits socials (en al·lusió amb la xarxa de relacions clientelars).

Un altre capítol d'aquesta Part és dedicada a l'organització del clero, començant per l'àmbit de la parròquia. Primer es mostra quina era la distribució del clero entre les 13 parròquies presents a la ciutat i les diverses figures vinculades a cada una: hom analitza els rectors en funció dels mateixos paràmetres d'abans (origen familiar, formació acadèmica...), seguint després per altres càrrecs, com els vicaris als quals s'arrendaven les rectories, a més dels síndics i els col·lectors. Per damunt de tot, destaca el gran nombre de beneficiats que hi havia en aquestes parròquies, en algunes més que en altres. Aquests clergues, segons sembla, no es limitarien al compliment de les obligacions derivades del fet de ser titulars d'un benefici, sinó que realitzarien altres tasques de suport al rector i en certa manera serien subjectes intermediaris entre aquest i els seus feligresos. A banda de la parròquia, hi havia altres establiments o llocs de culte situats dins la ciutat (capelles, monestirs, hospitals...) amb presència de clero secular.

Més enllà de la parròquia, hi ha altres àmbits dels quals també s'ocupa l'autora: en primer lloc, del Capítol catedralici. Hom passa revista als seus components, sobretot pel que fa als diferents càrrecs i dignitats, com els paborde i altres canonges. Com de costum, aquesta anàlisi es fa explorant l'origen familiar o procedència de cada un, nivell de formació, càrrecs acumulats, etc. Així mateix, destaca el gran nombre de beneficiats que tenia la catedral: uns cent cinquanta.

Un altre àmbit d'acció del clergat fou la capella reial, on hi tenien cabuda des de simples beneficiats (joves aspirants a iniciar una carrera al servei de la monarquia) fins a una sèrie de càrrecs –com el de confessor–, que semblaven estar reservats a clergues de major edat, per als quals comptava més la preparació que l'origen familiar.

També mereix especial atenció l'àmbit de la cort romana, que constituïa una altra via de promoció de la carrera clerical, i encara més arran de l'ascens dels Borja. Segons les dades que l'autora té al seu abast, molts dels clergues residents a Roma procedien de famílies mercantils i notarials, i en menor mesura de famílies nobles, cosa que sembla diferir un xic dels resultats obtinguts per V. Pons Alós, que es basa en un altre planter d'eclesiàstics procedents o vinculats amb la col·legiata de Xàtiva.

Lligant amb tot l'anterior, ja en el darrer apartat del llibre, l'autora passa revista, encara que de forma molt succinta, a les relacions del clergat amb les autoritats municipals i amb la corona, així com a les relacions establertes en el si del mateix clergat. Hom aporta reflexions diverses sobre unes qüestions que, sens dubte, mereixerien de ser estudiades de forma molt més extensa, a la llum també d'altres fonts documentals.

A l'apartat de les conclusions, l'autora fa recapitulació del que ja ha exposat a les pàgines anteriors, a base d'insistir en les tesis que ja coneixem. El llibre s'acompanya d'una bibliografia bastant extensa que, no obstant això, podria ser ampliada amb algunes altres referències bibliogràfiques relatives als territoris de la Corona d'Aragó; així, per exemple, l'obra en 4 volums de Josep Baucells, *Vivir en la Edad Media: Barcelona y su entorno en los siglos XIII y XIV (1200-1344)*, Barcelona, 2004-2007, malgrat abraçar un arc cronològic diferent, conté molts aspectes que podrien ser objecte de confrontació amb el cas valencià.

L'estudi realitzat per la doctora Munsuri suposa un bon exercici de renovació historiogràfica, ja que en bona mesura segueix plantejaments al marge de la historiografia més tradicional, partint de la consideració del clero com un col·lectiu socioprofessional que ha de ser analitzat com un sector més de la societat. Es tracta d'un sector que presenta grans diferències internes, a imatge i semblança de la societat coetània, que era, al cap i a la fi, d'on procedien els diferents membres que integraven aquell col·lectiu. Aquest estudi podrà esdevenir un referent per a altres treballs que

puguin ser realitzats d'ara en endavant sobre el clero secular d'altres diòcesis, ja sigui aplicant o partint de plantejaments similars.

JORDI MORELLÓ BAGET
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona